

LAS SEIS ETAPAS DEL DISCIPULADO

(por Iván Maldonado Peña)

ETAPA I – El discípulo primario

Después de un larguísimo periodo de tiempo, el alma encarnada empieza a descubrir que existe algo de mayor importancia que solo los eventos externos, su aspiración es tan fuerte que se establece un primer contacto con el Alma y a partir de ahí se pone en marcha durante muchas encarnaciones todo un mecanismo de colaboración e intercambio entre el Ángel Solar y su sombra. Esta etapa está caracterizada por el misticismo puro el cual dura varias vidas y normalmente está regido por un propósito espiritual egoísta.

En esta etapa, al aspirante se le asigna un discípulo un poco más avanzado que ya ha trascendido esta etapa primaria para que lo ayude y guíe. Esta etapa está caracterizada por la investigación y la obtención de información esotérica. El aspirante va cambiando constantemente de un instructor a otro.

Esta etapa primaria está relacionada con la primera iniciación que todo verdadero aspirante la ha recibido mucho tiempo atrás. Esto se observa en el intenso esfuerzo para introducirse en la vida espiritual tratando de vivir bajo la luz del alma. Entre esta etapa primaria y la segunda etapa del discípulo en la luz pasa mucho tiempo, muchas vidas, tal como lo ejemplificó Cristo desde su nacimiento (primera iniciación) hasta su bautizo en las aguas del Jordán (segunda iniciación), pasó un largo periodo de tiempo, no siendo así para las iniciaciones sucesivas.

ETAPA II – El discípulo que está en la Luz

Aunque todas las etapas del discipulado son importantes, pero probablemente esta etapa sea una de las más importantes ya que en este periodo ocurre una transición de conciencia del plano astral al mental, y por lo tanto se abre el camino para el contacto consciente con el Alma. Por otro lado, se aprende a distinguir entre los pares de opuestos, y por lo tanto la vida del discípulo deja de ir como un vaivén y comienza a haber una estabilización en sus emociones; y algo muy importante, se da cuenta que debe liberarse del espejismo y ayudar a liberar al mundo, para esto comienza a observarse a sí mismo viendo cuales son los obstáculos que no le permiten ver la luz, experimentar la paz y el amor, en resumen liberarse.

ETAPA III – Discípulo aceptado

He aprendido que el Maestro espera la impersonalidad en relación con El y con sus condiscípulos. Cuando se logra esta impersonalidad entonces desaparece la crítica y el amor puede fluir libremente.

Por otra parte he aprendido que el Maestro deja que el discípulo trabaje como desee, pero espera que su esfuerzo se haga en la línea de actividad que constituye la intención del Maestro. Para lograr este esfuerzo debe existir la facilidad de enfocarse en el trabajo y sus necesidades y desarrollar el poder de colaborar con quienes están empeñados en una tarea similar.

El Maestro busca a quienes se consagran a las necesidades de la humanidad, lo cual implica sensibilidad al dolor mundial. Requiere también una "divina indiferencia" a los acontecimientos externos de la vida de la personalidad.

Una de las primeras lecciones que un discípulo debe aprender, es reconocer lo que ocultamente se denomina "progresión jerárquica". Esto le permite al discípulo colocarse *conscientemente* en ese punto al que la evolución y el desenvolvimiento espiritual lo han llevado, por lo tanto, al reconocer a aquellos a quienes puede ayudar desde el punto de vista de su mayor experiencia, y de quienes puede esperar análoga ayuda.

ETAPA IV - El Discípulo que está en el Sutratma

En esta etapa se desarrolla la sensibilidad psíquica superior, pero a su vez se evita caer en los poderes inferiores o astrales. Sin embargo, parte de la experiencia del discípulo es conocer tanto lo inferior como superior, porque de qué otra manera podría ayudar a otros si no conoce el aspecto inferior del psiquismo?

En esta etapa existe la correlación entre el discípulo, su Maestro y el Ashrama. Esta relación triangular siempre es inducida por el conocimiento de la tensión espiritual. Por medio del sutratma al discípulo, si le es autorizado, se le permite volver a su centro de trabajo y llegar en el momento deseado al Maestro.

Los requisitos para esta etapa pueden ser numeradas como: Descentralizarse de sus asuntos externos; Trabajar impersonalmente sin sacrificar a ninguna persona en bien del grupo; Desarrollar el sentido de proporción respecto del trabajo, preocupándose por la tarea y no por el Maestro.

Mientras un hombre está enfocado en su personalidad, el punto de tensión espiritual se le escapará. Estará impelido por la aspiración personal, no por la fuerza ashramica, y este enfoque en la forma traerá dificultades tanto al aspirante individual como a su grupo.

Las principales tareas del Maestro, cuando un discípulo entra en su ashrama, consiste en hacerle *pensar* en su descentralización. Esto implica trasladar la conciencia del discípulo hacia el trabajo que debe realizar. Mientras crea que su vida es de sumo interés y excesivamente difícil, se halla sólo en las primeras etapas del discipulado aceptado y aún no ha desterrado viejos hábitos mentales.

El grupo externo que trabaja en el mundo, o sea el ashrama exotérico, se exterioriza reflejando la radiación del Ashrama interno y estableciendo un campo magnético de poder espiritual. Un Ashrama no es un grupo de personas que buscan conocimiento espiritual. Es un centro de actividad grupal que, impulsado por energías permite al grupo llevar a cabo el Plan del Maestro y satisfacer la necesidad humana.

El discípulo en el sutratma oportunamente conecta el hilo de la vida -un aspecto del antakarana- con este hilo ashramico, de allí que se establezca el control monádico sobre el individuo, que grupalmente significa que la Jerarquía es controlada por Shamballa.

ETAPA V - El Discípulo dentro del Aura

Esta etapa del discipulado es mucho más avanzada que la alcanzada por la mayoría de los discípulos, pues indica la casi total unificación entre el discípulo y el grupo del Maestro. El Maestro sabe que cuando el discípulo ha alcanzado esta etapa tiene un instrumento del cual puede depender. Cada paso adelante debe ser observado cuidadosamente por el Maestro, a fin de proteger al Ashrama de toda actividad desintegradora. Sólo cuando el discípulo obtiene "serenidad oculta" puede enfocarse permanentemente dentro del aura grupal. Serenidad significa esa calma profunda, desprovista de perturbaciones emocionales, que caracteriza al discípulo que está enfocado en la "mente mantenida firme en la luz".

Un discípulo aceptado responde a tres respuestas vibratorias: 1) al ashrama de acuerdo a su tipo de rayo, 2) a la esfera de influencia del Maestro y de Su grupo, y 3) Responde a la vibración del Maestro, a medida que actúa en el centro de Su grupo.

Hay sólo dos términos que describen el aura desde el punto de vista del conocimiento oculto y son: *calidad y esfera de influencia*.

Aquí el discípulo comprende que sus tres cuerpos o vehículos etérico, astral y mental sólo son reflejos de los tres aspectos de la Tríada espiritual, y pueden darle la clave de su propio ser y la capacidad de responder a la triple vibración del Maestro, según se expresa a través de Su aura.

El neófito sabe que la meta del esoterista consiste en trabajar con fuerza. Sin embargo, Primero debe lograr la capacidad de ser un canal puro y un distribuidor a voluntad de la energía ashámica y la del alma grupal en su estado puro. Por lo tanto, tiene que distribuir energía y no fuerza. Sólo los discípulos muy cercanos al corazón del Maestro y conscientes de Su aura, tienen el derecho de dirigir la fuerza en determinada dirección. Cuando no están cerca del Maestro su tarea es servir de canal para la distribución de energía en forma general y universal, pero no específicamente.

ETAPA VI – El discípulo dentro del corazón del Maestro

Esta etapa es cuando el discípulo está siempre en íntimo contacto y se lo prepara definitivamente para la iniciación inmediata. Cuando se alcanza esta etapa se es un iniciado de alto rango y no sólo un discípulo aceptado. Ha pasado de la supervisión y protección de un Maestro, a la relación directa con el Cristo.

La palabra corazón tiene la misma significación que la vida misma. Dentro de esa vida permanece ahora conscientemente el iniciado, reconociéndose no tanto como receptor de la vida, sino como distribuidor de la vida.

Los discípulos mundiales están cerca del corazón del Maestro. Esto no es lo mismo que hallarse dentro del corazón del Maestro. El primero se refiere al Maestro en el rayo del discípulo, el otro al Cristo, la Síntesis dentro de la Jerarquía de los rayos.

El mundo ofrece hoy la oportunidad a los discípulos para que lleguen a ser discípulos mundiales, cerca del corazón del Maestro. A medida que se acercan a Su grupo pueden comenzar a recibir ese entrenamiento que desarrollará en ellos la utilidad mundial.

A este grupo de discípulos le toca la tarea de mantenerse firme en el plano físico contra lo que sea destructivo y odioso, haciendo todo lo posible para terminar con los agentes destructores,

llevándolos a una final impotencia, y al mismo tiempo, manteniendo una actitud interna de plena inofensividad y comprensión amorosa.

Los que se niegan a participar en el karma y el sufrimiento mundiales, hallarán inevitablemente que su progreso se demora, por apartarse de la gran marea de la fuerza espiritual que actualmente afluye en corrientes regeneradoras a través del mundo de los hombres.

15-jul-2014